

Oración para la Navidad

¡Oh Padre Celestial, que te enamoraste de tu Creación
Y nos hiciste en ella a semejanza tuya!
Dios, que desciendes no sólo a nuestra carne
Sino a la noble Materia de todo el Universo para abrasarla, para encenderla en tu fuego.
¡Quiero sentir esta noche, que todo se vuelve Pesebre y te acoge:
Desde la galaxia más lejana hasta la partícula más diminuta de la Materia¡
Una vez más, como lo recordamos en cada Navidad,
La superficie viviente de la Tierra se estremece, se despierta
Y vuelve a avivar la raíz interna de sus fuegos.

Por eso, desde la Tierra entera… Más aun, desde la Sagrada Presencia que nos habita
Y consagra a todo el Universo amado por Ti, desde este enorme Altar de la Creación,
Desde toda la energía del trabajo y del dolor humano, alzamos la mirada hacia Ti,
¡Padre de las Inmensidades¡
Colocamos a tu vista y a tu agrado la cosecha de todos nuestros esfuerzos,
De todos los mejores frutos que la vida inteligente, aquí,
Y en toda la vastedad de los Planetas, pudiera ofrecerte.
Todas estas fuerzas se elevan, desde todos los confines de la Creación
Y convergen esta noche hacia tu Espíritu…

¡Que estén conmigo pues, el recuerdo y la mística presencia
De aquellas criaturas humanas, animales y minerales
A quienes tu Luz despierta esta noche y les dice por boca de tu Angel:
"Paz a todo lo que acoge y ama mi Voluntad…"¡

Señor, Padre y Madre de lo creado, Espíritu, útero y Aliento Sagrado de la Vida
Recuerdo ahora la presencia de tantos y tantas a quienes amo,
Aquellas personas que Tú me has dado para apoyo y encanto natural
De mi existencia: mi esposo, mi esposa, mi amigo, mi amiga, mi hermano, mi hermana,
Mi hijo, mi hija, mi padre, mi madre…

Pero también uno a uno, voy contando los miembros
De esa otra querida familia
A los que me he ido acercando y juntando poco a poco,
A partir de los elementos más dispares: la adoración,
La lucha y los sueños compartidos,
las afinidades del alma y del trabajo…

Pero además, quiero fundir mi espíritu a todo lo humano, sin excepción:
A la multitud anónima, a la masa innumerable de los vivientes;
Aquellos que me rodean en el tumulto de las calles sin que yo los conozca:
Al hombre que cruza la acera,
A la mujer que me mira en silencio desde un autobús,
A la coreografía de los mendigos que me acosan en cada esquina…
A la prostituta que navega perdida en las calles de New York o Bangladesh…
Al prisionero musulmán hundido en los campos de concentración de Guantánamo
Prohibido de hablar, de amar, de alzar la mirada…
Al campesino sin tierra de Brasil o Ecuador que esta noche se jurará a sí mismo
No ceder en su lucha…
Al joven que busca tu huella en los paraísos artificiales de la droga
Al triste soldado de Pakistán que desde las sagradas montañas del Nepal
Vigila a su hermano, un triste soldado hindú…

Al monje budista, al abad ortodoxo, al rabino judío
Al chamán amazónico o siberiano que te buscan
Y te hablan en sus lenguas y en sus ritos
O que te miran en los dorados reflejos de los iconos
O en las plumas multicolores del Alcarabán…
A todos y a todas, Señor, me uno esta noche.

Peri mi alma se agiganta y quiere fundirse a todo lo que salió de tu Amor:
La tibia superficie de los desiertos que esta noche elevarán sus trombas de arena
Hacia la luz de las estrellas…
Unirme quiero a los zócalos azules de las cordilleras y a sus mantos de nieve
Que en su silencio majestuoso, hablan de Tu Majestad y Tu Grandeza…

A las aguas de los mares y de los ríos rumorosos
Que exhalan sus vapores a la atmósfera, buscándote en lo alto…
A las innumerables plantas de la tierra que se nutren
De las fuerzas orgánicas del suelo para alzarse gozosas a la Luz…
Me quiero unir a la diversidad maravillosa de mis hermanos los animales:
Como el esbelto Puma, el gracioso Ñandú, el veloz Caballo, el noble Elefante,
O el invisible Perezoso de los trópicos y de todos aquellos
Que me precedieron en la Evolución y que me llevaban, predibujado,
En el ciclo secreto de sus genes…
Por ellos estoy aquí, critura humana, pisando la sagrada superficie de la Tierra
Y hablándote ¡Oh Padre, Madre, Gran Abuelo… Modelo Absoluto¡

Quiero recibirte desde todo lo que soy y me contiene.
Desde todo lo que va a aumentar en el Mundo, en el transcurso de esta noche
Y desde todo lo que va a disminuir y a morir. ¡Esta es mi ofrenda¡

Antiguamente se depositaba en tus templos
las primicias de las cosechas y la flor de los rebaños.
Pero la ofrenda que realmente estás esperando,
aquella de la que tienes, misteriosamente, necesidad todos los días
para saciar tu hambre, para calmar tu sed,
Es nada menos que lo que yo hago para mejorar el Mundo,
Llevado por ese irresistible y santificante deseo
Que nos hace gritar a todos, desde el justo hasta el impío:
¡Señor, haz de nosotros Materia de tu Luz¡

Así pues, permite que esta noche brote en nosotros parte de tu Luz,
Luz que se una a la tuya y que elimine nuestras sombras.
Nosotros, parte de tu Creación, somos muchas veces sombra y vacío
Mientras que Tú eres siempre Llenura y Estabilidad, sin duración ni espacio,
En el que nosotros emergemos y nos perfeccionamos.
¡Y eres Verdad, Bondad y Belleza¡
Desde la que nos has llamado a Ser y erguirnos
Más allá de la fragmentación que, como criaturas, somos.

Espíritu Abrasador, Fuego Fundamental y Personal,
Término y Principio de todo,
¡Dígnate una vez más venir al Mundo y envuélvelo en tu Locura de Amor
Y en tu maravillosa Novedad¡

Tu lama lo ilumina todo, sin sacudidas, sin truenos… desde dentro…
Desde la Divina Presencia que nos habita y constituye.
Y además, desde el corazón más íntimo delos átomos hasta la energía de las leyes
Más universales que rigen individualmente y en conjunto,
A cada uno de los elementos, a cada uno de los resortes,
A cada una de las conexiones de nuestro Cosmos,
Haciendo que todo se inflame espontáneamente con tu Luz.

Tú has querido prolongar sin fin el acto de tu Nacimiento entre nosotros
Para vivir en la Raíz misma del Ser Humano y para transfigurarnos y elevarnos.
¡Haz pues que crea, haz pues que anhele, haz pues que ame¡
¡Enséñame la Verdadera Pureza, esa pureza
Que no es una separación debilitante de las cosas,
Sino un impulso a través de toda la Belleza de tu Creación Visible
Y de toda la Gracia de tu Invisible Soberanía.

¡Devuélveme a la verdadera Caridad, a la auténtica Compasión,
Que no viene del miedo estéril a obrar mal, sino de la voluntad enérgica
De forzar todas las puertas de la vida, para que Cristo reine en todas las cosas¡

¡Dame la Bienaventurada Pasión y el tristísimo gozo de descubrir, hacer y padecer
Cada vez un poco más al Mundo, con el fin de penetrar cada vez más en Tí¡
Y llévame a la Abundancia de tu Vida y tu Santidad, por medio de la dignidad
De una vida y una muerte que realice en mi carne,
la misma de tu Hijo…
¡Amén¡

Juan Carlos Ribadeneira
Navidad del 2016